

Capítulo 22

Los Equinos de Trabajo para las Fincas Ganaderas

Carlos Uribe Trujillo¹



¹ MVZ Universidad de Caldas, Juez Internacional Equino Confepaso y Juez Nacional Equino Fedequinas.

INTRODUCCIÓN

Es común en las fincas ganaderas encontrar un grupo numeroso de equinos para trabajo que utiliza grandes extensiones de terreno, pero de este gran número solo algunos animales desempeñan bien su trabajo y los otros se convierten a la larga en una carga para el ganadero. Con un manejo adecuado basado inicialmente en la selección de animales resistentes, bien conformados, con buenos aplomos, seguido de una buena nutrición, un buen programa sanitario, un correcto adiestramiento y el uso de los aperos de trabajo apropiados, se puede disminuir el número de equinos de trabajo en la finca y solo se tendrán los más aptos para desempeñar las labores requeridas, que tengan una vida útil más larga, liberando también terrenos que se pueden destinar a hacer más productiva la empresa ganadera.



Foto 22.1

Grupo de caballos criollos con diferentes capas de color de pelo. Foto: Carlos Pineda, archivo CIPAV.

HISTORIA Y FORMACIÓN DEL CABALLO CRIOLLO COLOMBIANO

Aunque existen restos fósiles de precursores del caballo en América, su evolución se hizo básicamente en Europa y Asia, y Cristóbal Colón (1493) fue el primero en traer al continente americano los caballos que poblaron nuestras tierras; a principios del siglo XV fue traído a Colombia.

Nuestro caballo criollo se formó gracias a la diversidad racial que trajeron los conquistadores, algunos con alta influencia del caballo ibérico que dió origen al trotón galopero y otros con influencia del berberisco llevado por los invasores del norte del África a la península ibérica, estos fueron ambladores, como muchos

animales africanos. De esta mezcla racial y por selección funcional se originaron los trochadores y de paso fino reconocidos mundialmente como los mejores caballos de silla por su suavidad, brío y elegancia (Ochoa 1972).

La topografía colombiana, los pastos diferentes y la forma diferente de montarlos no ha sido la que le ha cambiado su modo de andar como muchos aseguran, pero sí han fijado su tamaño (1,38- 1,48 m a la cruz), y su peso (300-380 Kg), además de su rusticidad y adaptación a casi todos los climas (Bravo 2001).

La topografía e infraestructura vial de nuestras zonas ganaderas no permiten que el caballo sea reemplazado por vehículos de motor como ha sucedido en muchas regiones del mundo. Además, el caballo requiere mano de obra menos especializada para su manejo, su fuente de energía proviene de la misma finca, su costo es menor, pueden reproducirse, pueden saltar, nadar, etc. Existen innumerables razones para que continúe siendo el compañero inseparable en las labores del campo y el entretenimiento.

CONFORMACIÓN

Existen muchas razas de caballos, cada una de ellas diseñada para una labor diferente. Para tiro se requiere un caballo corto, muy ancho, con abundantes masas musculares, para carrera son más largos, con un tórax más estrecho y profundo que lo hace más aerodinámico, extremidades largas, gran musculatura en su tren posterior. Internamente también tienen diferencias, por ejemplo el corazón de un caballo pura sangre inglés puede duplicar el tamaño y la capacidad de un caballo como el nuestro.

Si comparamos el peso del caballo criollo colombiano y los mulares colombianos con el peso que puede cargar encontramos una relación a favor de nuestro caballo, casi inalcanzable para otras razas. Por eso voy a referirme al caballo de trabajo como sinónimo de caballo criollo colombiano.

Nuestro caballo de trabajo debe ser proporcionado, su alzada debe tener la misma longitud de su cuerpo, los ejemplares cuya longitud supera la alzada son más veloces, pero menos resistentes, no son muy aptos para la carga y su dorso y lomo se "arquean" fácilmente.

Los caballos cortos son más resistentes, menos ágiles en los giros, se golpean los cascos de las manos con los de las patas, tienen menor espacio para la montura, no saltan bien, corren poco. En cuanto a su alzada, debe tenerse en cuenta la zona de trabajo. En los valles fértiles de Colombia pueden tenerse caballos grandes. En los Llanos Orientales, así su topografía sea plana, la fertilidad de sus suelos es una limitante para sus altos requerimientos nutricionales; en la cordillera es preferible tener un caballo menor o mulares.



Foto 22.2

Caballo criollo colombiano en entrenamiento. Se observa su tamaño pequeño pero bien proporcionado con la longitud. Color castaño con cabos negros. Foto: Carlos Pineda, archivo CIPAV.

Cabeza: Longitud = 40% de la altura en la cruz, su amplitud debe ser $\frac{1}{3}$ de la longitud de la cabeza y su profundidad $\frac{1}{2}$ de la longitud, debe tener buena separación entre las ramas de la mandíbula, ollares dilatables, buena oclusión dental.

Cuello: Recto en su parte inferior, convexo en el superior, un surco entre la mandíbula y el cuello es señal de una buena inserción cabeza-cuello. Debe verse fácilmente el surco yugular. El cuello no debe ser pesado y en su parte superior debe continuarse suavemente con la cruz. Su longitud debe ser la necesaria para comer del suelo sin tener que abrir sus manos o poner una mano adelante y otra atrás.

Cruz: Una cruz alta desplaza la montura hacia atrás y tiene problemas por excesivo roce con la silla. Una cruz baja permite el desplazamiento de la montura hacia delante y le resta estabilidad. El ideal es una cruz mediana y ancha.

- ❖ **Pecho:** Debe ser amplio y musculoso.
- ❖ **Tórax:** Cilíndrico, con buen arco de costilla. No muy profundo.
- ❖ **Dorso y lomo:** Deben ser muy amplios para albergar una buena musculatura y fuertes, ya que es allí donde soportan mayor peso.
- ❖ **Anca y grupa:** Amplias y musculosas, ligeramente inclinadas.
- ❖ **Espalda:** Bien insertada, es la encargada de fijar el tren anterior al tórax, ya que no existe una articulación como en el tren posterior, solo un buen desarrollo muscular permite una buena fijación. Debe estar bien dirigida con una inclinación en relación a la horizontal que forma un ángulo aproximado de 51 grados.
- ❖ **Fosa del ijar:** Bien demarcada para permitir agilidad en los giros.

🦶 **Extremidades:** Excelentes aplomos, articulaciones amplias, cascos fuertes, bien balanceados.

EL CABALLO CRIOLLO COLOMBIANO

Existe dentro de la raza una gran variación en conformación, tamaño, aptitud y modos de andar. Por esto no se requieren cruzamientos con otras razas, su versatilidad nos permite buscar un animal muy cómodo para montar, que pueda servir para carga, arrastre de una carreta, hábil para el manejo del ganado, también dentro de la misma raza tenemos el mejor caballo de silla del mundo. Si lo queremos un poco más especializado también dentro de la misma raza encontramos caballos más veloces, o más fuertes o pequeños si así lo deseamos.

Trote y galope: Su mecánica de movimiento es similar a otros trotones y galoperos del mundo, la diferencia está en que no pierden tierra en ningún momento, siempre tienen como mínimo una extremidad en tierra lo que los hace tan suaves y cómodos. Para trabajo son los mejores ya que poseen mayor equilibrio, mayor capacidad de tracción que los trochadores y de paso fino, mayor habilidad para saltar, mayor musculatura en su tren posterior y su combinación con el galope lo hacen más apto para algunas labores como la vaquería.

Trocha: Es un aire intermedio entre el trote y el paso fino, también puede combinarse con el galope, es más suave que el trotón.

Paso fino: Son los más suaves de todos, muy cómodos y resistentes, muy apropiados para largos recorridos en haciendas extensas, no muy hábiles para manejo de ganado (Vélez 1988).

El caballo criollo colombiano se caracteriza por tener un alto brío; este no puede ser exagerado para nuestro caballo de trabajo ya que por su alto consumo energético dificulta mantener los caballos en buena condición corporal, exige una alta suplementación nutricional con su respectivo costo adicional; dicho brío favorece la presentación de enfermedades musculares, requiere más dedicación en la conducción del ejemplar, prolonga los periodos de descanso y requiere un mayor número de caballos por vaquero y hace peligrosas algunas labores de campo. Al tener menos brío los caballos corren menos y obligan a los vaqueros a ser más recursivos en el manejo del ganado utilizando menos el rejo y más el corral. Buscaremos caballos con el brío suficiente, haciendo énfasis en buscar un buen temperamento o carácter. La nobleza es indispensable en cualquier tipo de caballo.

MULARES

El vigor híbrido los hace más resistentes, más eficientes en el aprovechamiento de los alimentos, tienen dientes y cascos más fuertes, mayor vida útil, son más seguros ya que poseen un sexto sentido para detectar el peligro. Tienen una pisada

más firme, su terquedad no permite que los acosen demasiado manteniéndose en una adecuada condición corporal y el no poder tener hijos puede tomarse como una ventaja cuando de trabajar se trata.



Foto 22.3

Mula criolla para labores en fincas ganaderas del trópico de altura por su resistencia, capacidad de carga y seguridad en el paso. Salento, Quindío. Foto: Carlos Pineda, archivo CIPAV.

ASNALES



Foto 22.4

Asnal de trabajo empleado en finca ganadera de trópico alto en diversas labores en el altiplano Cundiboyasense. Foto: Juan Naranjo, archivo CIPAV.

En muchas zonas del país son utilizados para el transporte y para carga aprovechando su rusticidad y resistencia. Su pequeño tamaño ha sido el reflejo de la poca atención que se le ha dado a su alimentación y manejo. En otras regiones como en Antioquia y Cundinamarca se le ha prestado mayor importancia a su selección formando un animal de mayor tamaño, con muy buena conformación estos últimos han sido utilizados para la producción de mulares.

Los intentos por mejorar el asno criollo con razas foráneas han fracasado generalmente por falta de brío.

MANEJO

Los caballos no son máquinas, sienten calor y frío, hambre y sed, dolor y cansancio. Por esto en los momentos en que el caballo se encuentra en descanso durante la jornada de trabajo se les debe aflojar la cincha, quitar el freno, proporcionarle agua fresca, alimento (heno, melaza) y sombra.

ALIMENTACIÓN

El caballo tiene un estómago muy pequeño y no tiene vesícula biliar. Durante su evolución se ha adaptado a comer durante la mayor parte del día, aproximadamente 19 horas diarias, por lo tanto lo mejor para él es el potrero. A diferencia de los bovinos que utilizan la lengua para llevar el pasto a la boca, los equinos lo hacen con los labios, por esto prefieren pastos de porte bajo, no son buenos para "descopar".

Los subproductos de la caña son una buena fuente de energía pero favorecen la aparición de caries por poseer un orificio (infundíbulo) en la cara masticatoria de los incisivos.

La sal no debe ser muy alta en fósforo. Debemos abastecerles calcio y en especial cloruro de sodio, ya que se elimina mucho con el sudor, que es el mecanismo principal de los equinos para mitigar el calor.

La suplementación proteica y mineral es esencial durante el desarrollo de los potros, estos alcanzan un 90% de su alzada al primer año de edad. Lo que no se haga en este tiempo es casi imposible recuperarlo.

A veces se acostumbra tener un caballo por potrero, lo cual es un error porque su instinto gregario los obliga a desperdiciar gran parte del día buscando a sus compañeros, por lo tanto es mejor tenerlos en pequeños grupos.

ADIESTRAMIENTO

Debe iniciarse desde el primer día de nacido. Estos primeros contactos con el potro harán que en el futuro el hombre sea visto como su amigo o su enemigo. La confianza en su futuro jinete lo hará más voluntario y decidido. Este manejo

facilita realizar labores de desparasitación, vacuna y corregir aplomos durante su época de crecimiento.

Su madre y sus compañeros de juego deben ser sus maestros mientras crecen, viviendo en grupo aprenden a convivir en comunidad, a seleccionar el alimento, a reconocer y a defenderse de sus enemigos. Los potros criados en manada tendrán un mayor equilibrio emocional y una mayor capacidad de aprendizaje.

Cuando se aproxima su verdadero adiestramiento se realiza desde tierra, no es necesario montarse en el potro para enseñarle a parar, a girar y a retroceder, así se da tiempo para que sus huesos terminen su crecimiento, aproximadamente a los 30-36 meses de edad cuando empezaremos a montarlo, este tiempo “perdido” inicialmente se recupera prolongando su vida útil.



Foto 22.5

Adiestramiento del caballo criollo de los Llanos Orientales. Obsérvese la práctica de “quiebre de cuello” que no se recomienda en el adiestramiento sin violencia. Foto: Carlos Pineda, archivo CIPAV.

Las técnicas modernas de adiestramiento y de enseñanza se fundamentan en el buen trato, sin causarles dolor, con lecciones muy evidentes de lo que se quiere enseñar. No hay que “quebrarles” el cuello, solo lograr que lo muevan cuando se les indique, si no sienten dolor no van a defenderse de una forma brusca.

Equivocadamente el método criollo de adiestramiento no utiliza la voz, movimientos del cuerpo y contactos con la pierna. Se depende exclusivamente de la rienda, sacrificando estas ayudas tan importantes que han demostrado su efectividad desde hace cientos de años.

Si nosotros y nuestros caballos provenimos de España, ¿por qué no su forma de montarlos, en qué momento de nuestra historia desapareció esa “alta escuela”?

Un potro con miedo, rabia o cansancio **no aprende** porque se producen sustancias en su cerebro que lo bloquean y además lo preparan para la defensa o el ataque logrando un efecto contrario a lo deseado. Debe reconocerse que tienen más fuerza que nosotros, si por ejemplo se utiliza la fuerza para flexionar su cuello, lo único que se logra es desarrollar su musculatura para que cada vez sea más difícil que obedezca.

El vaquero moderno tiene un perfil diferente, ya no se requiere aquel gran enlazador con dotes de torero y rejoneador que necesitaba de 6 a 7 caballos para cumplir con su oficio. Ahora buscamos un experto en el manejo de cercas eléctricas, en manejo de praderas y silvopastoriles, en control de calores en las vacas, en curación de ombligos, en el uso del corral para hacer curaciones.

La labor del administrador de la finca es una labor educativa con los vaqueros para que aprecien y cuiden más sus caballos, a veces se debe forzar esta situación restringiendo el número de ejemplares por vaquero y demostrarles lo que sería un día de trabajo sin su caballo.

Un caballo cuarto de milla americano, con el manejo que les dan, está en condiciones de recorrer cerca de 40 km diarios y siempre se verá con muy buena condición corporal. Cuando es tan costoso el mantenimiento de ellos se aprende que es mejor tener uno bien tenido que 6 ó 7 caballos flacos.

HERRAJE

Se deben herrar solo cuando el desgaste es mayor que el crecimiento del casco, el éxito está en un buen balance del casco. Un buen herraje prolonga la vida útil del ejemplar, da más seguridad en la pisada, mejora tracción, nos permite transitar por caminos rocosos. Así tendremos menos gastos en tratamientos de cojeras y menor área de potreros destinada a recuperación de cojeras.

Balance: Se refiere a darle al casco la forma más anatómica y apropiada para obtener su máxima eficiencia y la menor cantidad de lesiones posible.

Lo longitud de la pinza debe ser el doble de la de los talones, la longitud del casco debe ser igual a la de la primera falange; visto de frente y partiéndolo verticalmente por la mitad debe ser totalmente simétrico.

Los cascos de las manos deben ser redondeados, es decir, el ancho debe ser igual a su longitud; los de las patas un poco más romboidales y alargados.

La cuartilla y la pinza del casco deben conservar el mismo eje y este en las manos debe llevar la misma dirección de la escápula.

Las recomendaciones más importantes respecto al tema de la herrería son:

- ❧ La llave o ranilla no debe rebajarse demasiado para que al hacer contacto con el suelo ayude al bombeo de sangre hacia el corazón.
- ❧ Las barras actúan como un refuerzo antiexpansión del casco, por lo tanto no debemos rebajarlas a menos que estemos buscando dicho efecto.
- ❧ Los clavos deben entrar por el borde externo de la línea blanca y salir a 1/3 de la altura del casco.
- ❧ La herradura no se debe dejar más de un mes ya que al crecer el casco esta no apoyaría sobre las paredes del casco sino sobre la suela causándole dolor, principalmente cerca de los talones.
- ❧ La suela debe rebajarse solo para hacer una inspección y limpieza, rebajarla demasiado la debilita y hace que pierda su concauidad.
- ❧ La herradura debe cubrir totalmente los talones en su parte posterior.
- ❧ No se deben utilizar clavos de la parte más ancha de la herradura hacia atrás.

APEROS

Son de vital importancia para que el caballo tenga su máximo rendimiento. Además es importante recordar que se está generando empleo a artesanos que fabrican excelentes aperos que llegan muchas veces a ser producto de exportación.



Foto 22.6

Grupo de caballos aperados para la rutina de vaquería en los Llanos Orientales colombianos. Departamento del Casanare. Foto: Carlos Pineda, archivo CIPAV.

Jáquima: El bozal debe ser de correa plana. Debe recordarse que cada caballo tiene la cabeza de un tamaño diferente, por lo tanto es esencial ajustarla cada vez que se cambie de ejemplar; parece algo muy lógico pero en general no se hace.

Freno: La dirección y longitud de la pata lo hacen más o menos suave, siempre debe usarse el más liviano posible y con menor efecto de palanca. Un freno suave en manos fuertes hace más daño que un freno fuerte en manos suaves. El freno ejerce su acción en sitios supremamente sensibles, por lo tanto debe educarse a todas las personas que monten a caballo para que lo manejen con la mayor suavidad posible.

Montura: Debe ser muy liviana y ajustada al dorso del caballo. A veces por buscar amortiguación se utilizan alfombras muy gruesas que producen mucho calor y absorben mucho sudor y además conllevan tener que apretar más la cincha dificultando la circulación sanguínea y la respiración. Una pechera que no asfixie el animal permite llevar la cincha un poco más suelta. Ayuda más una montura muy bien adaptada a la anatomía del caballo que un sistema muy grueso de amortiguación (Estrada 1997).

ECOTURISMO

En muchas regiones del país, y principalmente en la zona cafetera, se tiene esta alternativa como una importante fuente de ingresos, el caballo cumple un papel muy importante en la recreación de personas que tienen poco acceso al campo. También han tenido un gran auge las cabalgatas ecológicas aprovechando el diverso e inigualable paisaje del país, pero se requiere un caballo manso, bien adiestrado y de fácil conducción para que personas generalmente inexpertas puedan disfrutar del paseo y disminuir el riesgo de accidentes.

Foto 22.7

Cabalgata en finca ganadera. Finca Chaquiral, La Victoria, Valle del Cauca.
Foto: Enrique Murgueitio R., archivo CIPAV.



REFERENCIAS

- Adams O. R. & T. S. Stashak. 2002. Adams' lameness in horse. 5th Edition. Williams & Wilkins. USA. 1174 p.
- Bravo D. 2001. Caballo Colombiano. Ciencia y Arte. Ediciones Gráficas Ltda. Medellín, Colombia. 362 p.
- Chirgwin J. C., Rooves P. de & J. T. Dijkman 2000. El burro como animal de trabajo. Manual de Capacitación No. 146. Estudio FAO. Producción y Sanidad Animal. Roma, Italia. 134 p.
- Estrada R. 1997. Chalanería Colombiana III. Frenos criollos colombianos. Editorial Vieco y Cía. Medellín, Colombia. 100 p.
- Ochoa F. 1972. El Caballo Colombiano. Editorial Granamérica. Medellín, Colombia. 255 p.
- Paso fino report. Tiny Studios/A. M. P Studios. Miami, Fla. USA.
- Revista Fedequinas. Panamericana Formas e impresos S. A. Bogotá D.C.
- Vélez A. 1988. El caballo paso a paso. Editorial Ealon. Medellín, Colombia. 126p.